

LOS MÁRTIRES LIBERALES DE LA SIMA DEL PICAYO DE VILAFRANCA

Norberto Mesado Oliver

Pues lo que voy a contar tiene que ver con aquella Burriana de la 1ª Guerra Carlista, la del temido D. Ramón Cabrera, el cual, con su caballería y crímenes continuados, llenó de terror nuestras tierras.

En aquellos ya lejanos años del siglo XIX, Burriana, según las notas manuscritas del historiador local D. Manuel Peris Fuentes (primo hermano del otro historiador: D. Joaquín, con los mismos apellidos, por ello D. Paco Esteve aseguraba que eran hermanos), tenía: 1000 labradores, 400 jornaleros, 100 pobres de solemnidad, 8 tenderos, 7 sastres, 2 zapateros, 5 carpinteros, 8 albañiles, 8 herreros, 5 panaderos, 2 médicos, 3 cirujanos, 2 boticarios, 4 abogados, 3 escribanos y 8 sacerdotes. Los habitantes sumaban 6952. Se criaban 200 marranos y 400 cabezas de ganado lanar. Los productos del campo, reunían: trigo, 5000 fanegas; maíz, 3000 fanegas; legumbres, 15000 fanegas; aceite, 1000 fanegas; y vino, 50000 cántaros, de modo que teniendo en Castellón el cántaro 11,27 litros, da la respetable cifra de 563.500 litros de vino, ubicándose las principales cepas entre las torres medievales de la Regenta y de Carabona: era el denominado “Campo Romero” en donde en 1875, según el <Diario de Valencia> del 4 de octubre, seguía vendimiándose.

Habían fenecido, pues, tanto las extensas plantaciones de moreral, propias del siglo anterior; como las de cáñamo, con sus populares Maestros Tejedores. Y D. Manuel seguirá censando: *25 carros y 50 caballerías de carga.*

Este vecindario, por tradición (el pueblo desde el siglo XIII había sido del Real Patrimonio) era mayoritariamente liberal, **isabelino**, aunque algunos “sediciosos” (partidarios de Carlos VII) había pues el libro de actas del municipio anotaba que los carlistas

sumaban 61, entre los cuales figuraba el Sr. Barón de Terrateig al que le serán embargados todos los bienes en junio de 1838; así como el Coronel del Ejército Carlista del Centro D. Ramón Domingo, cuyo óbito recoge <Las Provincias> el 14 – XI- 1880.

Burriana, del día 3 al 6 de abril de 1827, sufre el implacable ataque del Serrador al grito del conocido trilema carlista: ¡Dios, Patria y Rey!, entre cuyas gentes figuraba, como no podía ser de otro forma, el castizo clero. Por ello la Diputación, en acta del 22 de febrero de 1836, eleva a S.M. la Reina D^a Isabel II un comunicado en el cual se alegará que el clero: *era responsable, por su conducta, de los males que afligen al país.*



El vecindario, ante cada peligro de ataque (con repique de campanas), se refugiará en el *fuerte* que no era otro que la conjunción de la iglesia parroquial, capilla de la Comunión, muralla adjunta y campanario. Habiéndose nombrado para su custodia una guardia permanente, compuesta por: 1 sargento, 2 cabos, 1 corneta y 15 individuos. Pero aumentando el peligro, en marzo de 1837 se solicita a Castellón un cañón para ubicarlo en la torre. Y como se requieren más soldados se acordaba que *desde los 20 a los 45 años los que no se alistasen en la milicia deberían pagar 5 reales mensuales*. Pero, pese a todo, D. Ramón Cabrera, amparándose en la noche, siendo las 3 de la madrugada del 8 de noviembre de 1838 había tomado en galopada relámpago el pueblo y los carlistas se adueñan del ayuntamiento que convierten en cuartel. Es ahora cuando un burrianense enaltecido (¡mal rayo le parta!) para hacer huir a los sediciosos tira por la ventana del archivo histórico una pavesa. Entonces el archivo en llamas prendía la totalidad del consistorio y, por el mismo precio, todo el cogollo de la vila perdiéndose un elevado número de inmuebles relevantes. En 1842, tocando la guerra a su fin, se ordenaba dejar abierto los portales *por haber desaparecido el peligro de invasión*.

D. Ramón, asentado en los peñascos del castillo de Morella (como nido de rapaz) poseía un correo de la mayor eficacia. Aquí databa una carta el día 4 de agosto de 1838, escrita en catalán puesto que se había formado en el seminario de Tortosa. Por la estampilla del sobre sabemos que llegó al feudo carlista de Vila-real (va dirigida a Joan Bellido Bonet, con domicilio en *el carrer de la Creu n° 4*) en la madrugada del día 6¹. Es la siguiente:

Des de Morella a 4 de Agost de lany del Señor de Mil i vuit cents tranta i vuit.

Jo lo General del Real exercit de la seua Magestat lo Rey Don Carlos lhi mano fer acopamen del homenst armats a la Creu del camí d'Onda a fi demtallar lentrament de les forces de lenemic pervinent de la ciutat de Valencia aixa con dels qu'ixquen de

¹ Ha sido dada a conocer en el n° 71 de la Revista Comarcal dels Ports, en noviembre de 2005.

Castelló. L'armament sera desembarcat dun veixell la nit del dia nou a la platxa de Burriana. Aquest document s'entregara a ma per un correu Reial que respon amb el seu cap de l'arribada. Va lo meu segell.

Como observamos, D. Ramón no se iba con bromas, la guerra es la guerra, y pese a ser Burriana liberal seguro que desembarco por nuestra playa cuantas armas quiso.

Pero el suceso más triste lo llevaría a cabo el cabecilla Sanz al lograr penetrar en el fuerte y apoderarse, además del cañón, de 23 liberales que trasladados a pie a Cantavieja y después a Vilafranca (pueblo natal de José Miralles, apodado <El Serrador> puesto que lo era de oficio) eran martirizados junto con otros 18 liberales de Silla, y arrojados por orden de Cabrera en **la Sima del Picayo**, junto al Pla de Mossorro.



Pese a estar acompañados por quien más conoce este término montano (el amigo Joan Barreda) la sima, con su enorme diámetro bucal, nos costó encontrar tras mucho subir y bajar por cuyo motivo doy las coordenadas de la cavidad según me fueron dictadas por Juan Ramos: 1223 m.s.n.m. 30T 0733675 VTM 4474896.



El hecho fue tan brutal que al cabo de varios días, según Balbás: *todavía se oían los lamentos y postrimeros ayes de aquellos infelices*. Tal suceso será recordado por el <Diario de Valencia> del día 5 de octubre de 1876, con el siguiente texto:

<<Ayer hizo treinta y nueve años que Cabrera mandó fusilar en el barranco de Vilafranca a 22 nacionales de Burriana que se entregaron bajo palabra formal de ser prisioneros de guerra. Los demás y otros de Silla, hasta el número de 40, fueron mortificados a bayonetazos y arrojados en una sima, de la que se oían gemidos dos días después.

¡Descanso eterno para aquellas desgraciadas victimas, y eterna reprobación para el sanguinario y feroz cabecilla que asesinó a tanto honrado liberal!>>

Comenta Joan Barreda, que ha visto en el Archivo Parroquial de Vilafranca (su pueblo) los documentos que listan los nombres de estos mártires, que sus restos fueron recuperados y sepultados en el cementerio de esta villa *dels Ports*. Cuando fuimos a copiarlos, su párroco (mossèn Alvaro Miralles) había sido trasladado a Roma por haberse atrevido a reprochar las pérdidas, en bolsa, realizadas por el obispado castellonense, y la parroquia estaba cerrada... Corría el mes de abril de 2006.

Y siguen habiendo escondidos jirones en nuestro paisaje *dels Ports* y *Alt Maestrat* que, si uno escucha bien en el silencio, aun parecen oírse los truenos de los trabucos carlistas.

PIE DE FOTO

Junto a la sima del Picayo, de izquierda a derecha: Pepe Viciano, Joan Barreda y Norberto Mesado (Foto Juan Ramos).

Los dibujos pertenecen a la <Historia de España> de Pi y Margall.